

A partir de la preocupación por el ser (y su olvido) Martin Heidegger desarrolla un pensamiento que evidencia un particular acercamiento a diversas cuestiones, entre estas, la historia. ¿Cuál es el lugar de la historia en el pensamiento? ¿Cuál es su sentido? ¿Cómo se comprende la historia? ¿Y cómo esta podría contarse? Tales son algunas interrogantes que el pensamiento de Heidegger aborda y nos invita a pensar en tanto preguntas siempre situadas en el acontecer mismo del ser que todos somos. Esta ponencia tiene como objetivo recalcar en tales interrogantes e intentar vislumbrar posibles vías de respuesta. Para ello se atenderá, en primer lugar, a las nociones de Dasein y Mundo, deteniéndonos en la comprensión heideggeriana de la historia del mundo como la historia del Dasein. En segundo lugar, tomaremos la relación entre el mundo y la verdad como base para problematizar sobre la cuestión de cómo contar (la verdad de) la historia. A partir de esto nos confrontaremos con las preguntas antes señaladas y con la problemática contemporánea sobre la historia, desde la lectura de Heidegger.

1. Dasein como ser en el Mundo

En el pensamiento de Heidegger el ser evidencia un movimiento, un devenir que no se corresponde con un decurso lineal ni uniforme, sino que se muestra como presencia constante de lo presente y lo ausente. Así acontece el ser, no por influencia de factor externo alguno, sino porque ese es su destino. De ahí que, en cierta forma, sea comprensible el olvido del ser en el pensamiento occidental; la cercanía y, a su vez, la distancia entre lo presente y lo ausente en la constitución del ser facilita una eventual tergiversación en la comprensión del ser, una comprensión incompleta de este. Esto es, lo propio del acontecimiento del ser, su destino, finalmente, contribuye a su olvido. Y el hombre, en tanto ente que “es”, forma parte de este olvido, fundando y alimentando la confusión entre el ser y una de sus maneras de mostrarse, la confusión entre el ser y el ente.

Este ser que “es” el hombre y que tiene un lugar importante en la preocupación por el ser, en la pregunta por este, en su olvido, y en la comprensión de su olvido, es en el mundo; su condición de acontecer en el mundo es lo que explica su consideración en la inicial y gran tarea de preguntarnos por el sentido del ser. En cierta forma, el hombre es protagonista en la preocupación inicial por el ser, pues aquel acontece en un mundo y, al hacerlo, muestra cómo

es el mundo, evidencia cómo se da el ser. De ahí que sea importante atender al hombre, no por se, sino porque se trata primariamente de atender al ser (del mundo), y aquel acontece y se comprende solamente en él.

La comprensión del hombre como un ser-en-el-mundo (In-der-Welt-sein) nos exige detenernos en la reflexión en torno a todo lo que envuelve el acontecimiento del ser del hombre, todo lo que comprende su presencia y discurrir en el mundo. Ello se condice con la comprensión de la estructura de su ser a propósito de su estar en el mundo. La relación entre el hombre y el mundo se comprende a partir de la comprensión del ser del mundo, del ser del mismo hombre y de cómo acontece ese “ser” en el mundo. Ante todo, debemos decir que el hombre, desde un inicio, se encuentra con el mundo, esto es, se encuentra con un conglomerado de entes que se muestran, que comparecen ante él. En otros términos, el mundo ya está dado, no necesita probarse, sino más bien, comprender que se es, que se acontece en él. Esta comprensión no se identifica con el autoconocimiento del hombre como cuerpo o materia formada que ocupa un lugar en el espacio, esta comprensión es anterior a dicho cerciorarse. Es la comprensión del hombre que, en tanto ente, está entre otros entes, y que, en tanto ser finito, necesita iniciar un vínculo con todo aquello que está junto a él. En principio, el hombre descubre los demás entes, y se deja influir por estos; pues la relación que entabla con ellos le ayuda a encontrarse a sí, o, en todo caso, le ayuda a intentar comprenderse.

El hombre comienza a mostrarse como un ente cuyo ser acontece naturalmente en el mundo, esto es, el discurrir del hombre en el mundo no se presenta como un proceso artificial sujeto a presupuestos previamente establecidos. La relación que entabla el hombre con los demás entes, la ayuda que aquel les presta a estos para que se muestren (así como la influencia que también recibe de los mismos), da señales de que, en principio, el hombre se siente “cómodo” en el mundo. El hombre está al lado de otros entes con los que se relaciona en tanto ser finito, ser necesitado, ser de posibilidades que requieren ser concretadas. De esta manera, el mundo se muestra como el lugar que acoge al hombre; se evidencia una relación indesligable entre este y aquel. El hombre es un ente que “está en el mundo”, no porque él lo decida o le corresponda como propiedad suya, sino porque el acontecer los vincula naturalmente.

La relación entre el hombre y el mundo es una relación de familiaridad, el mundo es el lugar del hombre, y el hombre es el lugar del mundo, esto es, el mundo es donde tiene que existir el hombre, pues el acontecer de este es, en principio, el acontecer de aquel. Por ello, el hombre

no simplemente se ubica en el mundo, sino, lo habita. La relación originaria entre el hombre y el mundo implica que la comprensión de este es (o en todo caso, puede ser) la comprensión de aquel, y viceversa.¹ La reflexión nos exige detenernos en el hombre como ente cuya existencia brinda luces respecto del ser del mundo.

El hombre es un ente en el mundo en tanto abre espacios, es decir, no es un ente como otros, pues es en el mundo. La constitución del ser del hombre determina que este siempre habite un mundo, y, por tanto, siempre tenga un mundo, no como posesión, sino como “lugar” que lo acoge. La particular constitución del ser del hombre, como ser que, en términos generales, piensa, duda, siente, se comprende y necesita proyectarse; en suma, como ser “necesitante”, posibilita que este siempre se sienta interpelado por el mundo y las cosas que este comprende, y que, viceversa, los demás entes sean llamados por el hombre. Al conformar el mundo, el hombre se ve afectado por los otros entes pero también los afecta, el hombre es afectado a partir de sus relaciones con los demás entes, y estos también son afectados en función de su encuentro con el hombre. Con todo, esta afección del hombre, en su estar al lado de los demás entes, es singular pues su constitución de ser se diferencia claramente de la estructura de ser de aquellos.

Heidegger apela al término “Dasein”² para referirse al hombre tratando de enfatizar su particular ser. En principio, el significado del término alemán “Dasein” se debe entender partiendo de la comprensión de la conjugación de los dos términos que le dan origen: “da” y “sein”. “Da” alude al ahí y “sein” al ser. El significado de Da-sein es el ser-ahí, el ser (de lo que está) ahí; esto es, cómo se da el ser de lo que está ahí. Si el hombre es Da-sein, el hombre es ahí. Entonces, atendiendo a que en el ahí se da el ser del hombre, el ahí refiere aquello en lo que el hombre deposita y muestra su ser, aquello en lo cual el hombre se abre y, de esta manera, contribuye a que los demás entes también se muestren. Por tanto, el término “Da-sein” no presenta la definición de algo, sino, intenta mostrar (cómo es) el ser de algo.³ Ese algo es el hombre como ente que, en cierta forma, se muestra especial, en atención a la relación singular que entabla con el mundo. Justamente por ello, se hace necesario ahondar en su ser; en este sentido, llamarlo y comprenderlo como Dasein (Da-sein), desde ya, ayuda a emprender esa tarea.

¹ Cf. Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*. Trad. del Dr. Jorge E. Rivera Cruchaga. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997, párrafos 54 y 146, pp. 80-81 y 170.

² Término presente en la tradición filosófica alemana y entendido como existencia.

³ Cf. *Ibid.*, párrafos 42 y 132, pp. 68 y 157.

En tanto ente que acontece en el mundo y que es capaz de presenciar su propio acontecimiento, el Dasein, desde un principio, es posibilidad de su propia comprensión; es decir, se puede comprender, se puede dar cuenta de cómo discurre su ser. El Dasein puede darse cuenta de que su acontecer no traduce un trayecto regular ni uniforme, sino al contrario, un devenir permanentemente plagado de posibilidades que algunas veces permanecen como tales, y otras veces se concretan. El Dasein puede darse cuenta de que si su ser presenta claramente alguna característica, esta es la de “poder ser”. De ahí que la comprensión (de sí) que caracteriza al Dasein no se identifica con la elaboración de un concepto que fija su ser otorgándole una identidad, sino con el darse cuenta de que es, ante todo, posibilidad.⁴

Posibilidad de ser, esto es, posibilidad de pensar, posibilidad de decidir, posibilidad de actuar, posibilidad de proyectarse, incluso, posibilidad de comprender(se). Por ello, se puede decir que existimos, en ello radica la existencia del Dasein. La comprensión heideggeriana de la existencia se distancia de la comprensión de esta como mera presencia empírica, como mera presencia del hombre que satisfaciendo sus necesidades básicas permanece viviendo dentro del mundo. Existir es poder ser, ser posibilidad y ello es lo que muestra el Dasein como algo propio de su acontecer; por ello, la esencia del Dasein es la existencia.⁵

2. El Mundo es Dasein, el Dasein es Mundo

El movimiento inherente al ser del Dasein se vincula estrechamente con el movimiento propio del ser del mundo. El ser del Dasein como poder ser se vincula con el ser del mundo como distintas maneras de anunciarse el ser. Dicha relación no es gratuita porque, después de todo, el Dasein es un ente en el mundo, esto es, un ente que acontece con el mundo. Pero, a diferencia de los demás entes, este ente comprende su acontecimiento, en ese sentido, no solo ocupa un espacio en el mundo, sino, principalmente, lo habita. Habitar es comprender que está en un mundo, que tiene un mundo.

La comprensión o, en todo caso, la pre-comprensión de sí por parte del Dasein transcurre a lo largo de la relación entre este y los demás entes en el mundo; se inicia y termina, a la vez, en dicha relación. En su acontecer, el Dasein se muestra como distintos modos de ser o estar en el mundo, se muestra como concreción de distintas posibilidades, a partir de y orientado a, los

⁴ Cf. *Ibid.*, párrafo 144, p. 168.

⁵ Cf. *Ibid.*, párrafo 42, pp. 67-68.

distintos entes entre los que está. Así, entre las diversas formas de ser del Dasein se encuentran, por ejemplo, el producir, el usar, el cultivar, el cuidar, el contemplar, etc.⁶ También podríamos agregar, el saber, el contar, el decir y el hablar. Estas formas de ser transcurren en el mundo, en la relación necesaria que entabla el hombre con otros entes que, a su vez, se comprenden como artefactos (que se producen y usan), plantas (que se cultivan), animales (que se crían y cuidan), edificaciones (que se estudian y contemplan), fenómenos (que se explican), historias (que se cuentan), y experiencias (que se dicen y de las que se habla). De esta manera se muestra que la comprensión del Dasein posibilita la comprensión del mundo, y que la presencia del mundo contribuye a la comprensión de sí del Dasein.

Y esta comprensión, en tanto esencia de un ser que es, ante todo, poder ser, no expresa un proceder lineal, uniforme, constante y claramente perfilado en su inicio y en su final; al contrario, el comprender del Dasein expresa un fenómeno complejo en atención a su relación originaria con otros fenómenos que también son modos de ser del Dasein. Este es comprender y, simultáneamente, es disposición afectiva, esto es, siempre es estado de ánimo, su discurrir cotidiano exhibe distintos estados de ánimo; en ese sentido, el Dasein siempre está anímicamente templado, anímicamente mostrado.⁷ En la comprensión o pre-comprensión de su situación el Dasein siempre experimenta sentimientos, esto es, su comprensión es una comprensión afectiva, una comprensión que discurre siendo un estado de ánimo simultáneamente. A su vez, la disposición afectiva que es el Dasein, es una disposición que comprende, es decir, una disposición que está ahí comprendiendo; no se puede renunciar a ello.⁸ Inevitablemente, el hombre siente comprendiendo y comprende sintiendo.

Finalmente, el Dasein también es discurso, pues en atención a su “comprender afectivamente templado”, es necesidad de hacer ver, de expresar, de decir lo comprendido o lo que está comprendiendo. El Dasein tiene la necesidad de expresar sus sentimientos y la comprensión de sí, y en tanto ser en el mundo, dicha expresión es también la expresión de la comprensión de su mundo.⁹ Conjuntamente con la comprensión y la disposición afectiva, el discurso constituye la existencia del Dasein, porque es importante para este, decir lo comprendido de sí, lo comprendido del mundo; estando en el mundo.

⁶ Cf. *Ibid.*, párrafo 57, p. 83.

⁷ Cf. *Ibid.*, párrafo 134, p. 158.

⁸ Cf. *Ibid.*, párrafo 143, p. 166.

⁹ Cf. *Ibid.*, párrafo 161, p. 184.

La estrecha relación entre el ser del mundo y el ser del Dasein conduce a afirmar la estrecha relación entre la verdad del mundo y la verdad del Dasein. La verdad del mundo es experiencia de des-ocultamiento, esto es, la presencia constante de lo presente y lo ausente. Es decir, el mundo acontece como la concreción de distintas posibilidades de anunciarse el ser, de la misma manera como acontece el ser del Dasein. De ahí que la verdad del Dasein también se pueda comprender como experiencia de des-ocultamiento, pues la constitución de su ser consiste en la posibilidad permanente de ser de muchos modos, esto es, de manifestarse de una manera, ocultando otras tantas, y de manifestar estas tantas ocultando esa otra. El ser del Dasein se oculta y desoculta constantemente.

La constitución del ser del Dasein como poder ser, como posibilidad siempre pendiente, inevitablemente se muestra, está ahí; el Dasein des-oculta su ser al mostrarse cómo es en su discurrir cotidiano. El Dasein es de tal modo que no puede dejar de mostrarse ante sí y ante los demás. Por ello, el Dasein es necesariamente apertura, esto es, siempre se abre, siempre se muestra, su mismo ser le impide permanecer eternamente oculto, escondido. No se trata de que el Dasein elige des-ocultarse, sino que su ser es des-ocultamiento en el mundo, ante los demás entes.

En principio, al estar en el mundo, el Dasein está con otros hombres, es decir, con otros Dasein, y también con otros entes o modos de ser (plantas, animales, cosas materiales, etc.). El hombre, las plantas, los animales, las cosas materiales, etc. son entes, pero son entes distintos. La relación que entabla el Dasein con los otros Dasein es distinta a la relación que aquel entabla con los demás entes.

Entonces, al afirmar que el Dasein está en el mundo, debemos comprender que el Dasein existe coexistiendo con los otros Dasein y estando entre (junto a) los otros entes. La existencia del Dasein no se comprende sin la relación que este entabla con el mundo. En cierta forma, el Dasein habita un mundo que le presenta entes a los cuales tiene que atender, por los cuales se tiene que preocupar, de los cuales se tiene que hacer cargo. Heidegger usa el término “cuidado” (Sorge) para aludir a esta preocupación del hombre por el mundo. El cuidado, como característica del ser del Dasein, evidencia la importancia del mundo en la comprensión ontológica del hombre. El cuidado del mundo por parte del Dasein comprende tres formas básicas de relación entre este y aquel.

La atención del Dasein a las cosas que están en su entorno y a las que, eventualmente, utiliza o contempla, se comprende como ocupación (Besorge). El Dasein tiene que ocuparse de lo que está a la mano. La relación que entabla el Dasein con los demás hombres, esto es, con los otros Dasein, es distinta, pues coexiste con ellos. Al compartir un mundo con los otros hombres, el Dasein se preocupa por estos; la relación entre los hombres se comprende como preocupación (Fürsorge).¹⁰ Finalmente, al ser existencia, el Dasein se puede comprender en su poder ser, esto es, se puede comprender como un ser que puede ser de distintas maneras, un ser embargado de distintas posibilidades. Ante dicho panorama contingente, el Dasein comprende que debe decidir, optar, concretar posibilidades y, de esa manera, afrontar su acontecer. El Dasein comprende que tiene que resolver él mismo sus inquietudes, sus preocupaciones; pero siempre en medio de lo a la mano y en un coestar solícito (preocupado) con los otros. La relación del Dasein consigo mismo y la forma de afrontar su ser proyectándose es resolución (Entschlossenheit).¹¹

De esta manera, con la noción de cuidado, Heidegger no apunta a señalar y explicar, simplemente, los aspectos que presenta la relación entre el hombre y el mundo, sino a mostrar las características de la estructura de ser del Dasein que explican la singularidad de este y que se hacen evidentes en la relación cotidiana, originaria y compleja entre el Dasein y su mundo. La relación del hombre con el mundo es compleja y variable, pero siempre necesaria para ambos.

La misma apertura (Erschlossenheit) del Dasein congrega a los demás entes, no se comprende sin la presencia de los demás entes que forman parte de las experiencias del Dasein. De ahí que la apertura de este se pueda comprender también como alumbramiento: la mostración del Dasein ayuda a la mostración de los demás entes. Sin embargo, la mostración de los entes no es igual a la mostración del Dasein, pues solo este es existencia. Al congrega a los demás entes en su apertura, el Dasein ayuda a que estos se hagan presentes, ayuda a su descubrimiento (Entdecktheit); de esa manera se desocultan los otros entes.¹² La apertura o alumbramiento del Dasein y el descubrimiento de los entes son expresiones de una sola experiencia, la experiencia del des-ocultamiento como acontecer del ser.

¹⁰ Cf. *Ibid.*, párrafo 193, pp. 214-215.

¹¹ Cf. *Ibid.*, párrafos 297 y 298, p. 315.

¹² Cf. Heidegger, Martin, *Introducción a la filosofía*. Trad. de Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Cátedra, 1999, pp. 162-163.

La ayuda que otorga el Dasein para que los demás entes se descubran puede malinterpretarse si se asocia con la idea de fundamento. Se ha dicho que el Dasein y su alumbramiento contribuyen a que los entes se descubran; ello no se condice con la idea de que el Dasein es el fundamento de la presencia de los entes. Estos no son fundamentados por el Dasein, sino, el Dasein, por su misma constitución, atiende a la presentación de los entes. En la relación entre el Dasein y los entes, ambos, finalmente, se desocultan. Percibir un carácter lógico-fundamentador en esta relación es atentar contra ella, es aplicarle categorías que no reconoce. El Dasein no fundamenta, no da razones acerca del ser de los demás entes ni de sí mismo, sencillamente, se ocupa de algunos, coexiste con otros y se comprende a sí mismo. Hay una distancia entre fundamentar el mundo y cuidar (Sorge) del mismo.

De esta manera, la comprensión que caracteriza al ser del Dasein no debe entenderse como el conocimiento certero y seguro acerca de algo, sino como la posibilidad de comprender o no ese algo. Así, la comprensión y la incomprensión aparecen como posibles modos de ser del Dasein.

Por ello, no se puede pretender desterrar el extravío, este es inherente al Dasein en tanto existencia como posibilidad; negar el extravío significaría negar al Dasein. Ello se condice con la necesidad de que el hombre se dé cuenta de su extravío, se dé cuenta de que su acercamiento al mundo y su verdad están comprendidos por su ser como posibilidad. De ahí que en su comprensión de los entes estos se oculten y desoculten a la vez; de ahí que su comprensión de la verdad sea experiencia de des-ocultamiento.

“A la *facticidad* del Dasein son inherentes la obstrucción y el encubrimiento. El sentido ontológico - existencial plenario de la proposición “el Dasein está en la verdad” implica cooriginariamente que “el Dasein está en la no - verdad”. Pero tan sólo en la medida en que el Dasein está abierto, también está cerrado; y sólo en la medida en que con el Dasein ya está siempre descubierto el ente intramundano, semejante ente queda —en cuanto es algo que puede comparecer intramundaneamente— encubierto (oculto) o disimulado.”¹³

La presencia de lo presente (lo desoculto) y de lo ausente (lo oculto) en la constitución del ser del Dasein se evidencia en los esfuerzos de este por comprender los entes, por comprender su mundo. La mostración de los entes exhibe un movimiento en el que la presencia de lo desoculto y lo oculto a la vez es recurrente, esto es, la manera cómo discurre el ser de los

¹³ Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*, *op. cit.*, párrafo 222, p. 242.

entes evade la permanencia, la seguridad, la estaticidad y redonda en la simultaneidad de lo seguro y lo cambiante. Como ser de posibilidades, el hombre experiencia de esta manera el ser del mundo. De ahí que las experiencias del hombre en el mundo lo conducen o, lo deben conducir, a comprender el ser de este, ante todo, como fenómeno de des-ocultamiento.

La disposición del Dasein por comprender el mundo en el que es, no debiera desatender su condición de ser (siempre) en el mundo y, con todo, estar dispuesto a abordarlo y decir cosas sobre él. Pero este “abordar” es, ante todo y antes que todo, un ocuparse, que es la relación originaria y básica entre el hombre y el mundo. Solo atendiendo a esto, se puede pensar en tomar cierta distancia respecto del mundo (como, de hecho, sucedió en el pensamiento occidental, y sucede además) y tratarlo, llegando finalmente a pronunciarse sobre él. La relación originaria entre el mundo y el ser que es en el mundo, es el referente ineludible que posibilita los distintos modos de ser del Dasein y, a partir de ello, las diversas maneras de relacionarse este con su mundo. Dicha relación originaria no constriñe las diferentes manifestaciones del Dasein, sino recuerda lo que inicialmente es el hombre que se encuentra en un mundo del que quiere saber y sobre el cual quiere hablar.

Es importante recordar eso en la diversificación de las maneras de vincularse con el mundo, para tratarlas prudentemente atendiendo cautelosamente a sus alcances. Sobre esta base, es legítimo tomar distancia de el mundo (o ensayar esto, al menos) y pronunciarnos sobre él, pero también es difícil hacerlo dada nuestra condición inicial que siempre está ahí; somos Dasein en un mundo que, en principio, no regulamos ni explicamos, solo mostramos. Es legítimo querer saber del mundo, y reunir todos los esfuerzos en torno a eso, pero siempre atendiendo a que saber es un modo de ser, una posibilidad del Dasein, entre otras, que se despliega de una manera particular, en un mundo que está aconteciendo, en un mundo que siempre está en movimiento.

El hombre quiere saber, sabe y quiere explicar eso que sabe, informando sobre lo que pasa en el mundo, sobre lo que sucede con los entes que están en él, configurando un discurso entendible. La cuestión siempre latente es cómo hacer eso comprendiéndonos como Dasein que es existencia, en un mundo cuyo ser se manifiesta de muchos modos de manera constante, irregular, e incluso confusa. El punto es cómo hacer eso en un mundo que, si bien posibilita hablar sobre la verdad, exhibe, en principio, una verdad particular; una verdad que es experiencia de des-ocultamiento, una verdad que reúne lo presente y lo ausente a la vez. Esto

es, una verdad que siempre está aconteciendo, una verdad que es acontecimiento, y que, por ello, es difícil de asir conceptualmente, difícil de fijar temporalmente, difícil de concebir concluyentemente.

3. La historia del Mundo es la historia del Dasein

El Dasein acontece y comprende el ser desde el tiempo; este es el horizonte desde el cual el Dasein se comprende como poder ser y, simultáneamente, comprende el ser de todo ente.¹⁴ De ahí que el pasado, el presente y el futuro no son periodos que delimitan y marcan distancias entre las diversas experiencias del hombre, sino, son horizontes de sentido para su existencia. Estos horizontes “arremeten” contra el Dasein, lo embargan y acompañan en su existencia cotidiana. Por ello, el hombre discurre en el presente, en el pasado y en el futuro, pues estos no son etapas separadas cronológicamente.

El pasado, el presente y el futuro son momentos en los que el hombre está presente, momentos en los que se trae a la presencia el Dasein y momentos que siguen envolviendo a este más allá de mediciones cronológicas. De ahí que haya una esencial articulación entre el presente, el pasado y el futuro; estos se vinculan estrechamente al ser presencia en el acontecer del Dasein. Siendo esta existencia, su ser se comprende como posibilidad y, por ello, acoge distintos modos de ser; estos comprenden lo ya sido, lo que se está siendo y lo que se pro-yecta a ser. Pero como el Dasein es constante posibilidad, constante resolución, mientras es, ya ha sido, y ya se anticipa a ser.¹⁵ Con todo, que el hombre sea posibilidad de ser no implica que él controle el tiempo. El tiempo es “exterior” al Dasein, el tiempo le “cae”, el tiempo adviene, y en ese horizonte el Dasein acontece, es de muchas maneras; se pro-yecta.

“El “antes” y el “anticiparse” indican ese futuro que, en definitiva hace posible que el Dasein pueda ser de tal manera que *le vaya* su poder - ser. El proyectarse en el “por mor de sí mismo”, proyectarse que se funda en el futuro, es un carácter esencial de la *existencialidad*. *El sentido primario de ésta es el futuro.*”¹⁶

El tiempo en general, y el futuro en particular, apremian al Dasein, le exigen ser. El futuro se muestra como un horizonte que se presenta de manera frontal al hombre y le pide resolución ante las distintas posibilidades de ser. En el futuro es donde se evidencia con más claridad el

¹⁴ Cf. *Ibid.*, parágrafo 18, p. 41.

¹⁵ Cf. *Ibid.*, parágrafo 20, pp. 43-44 y párrafos 327 y 328, p. 345.

¹⁶ *Ibid.*, parágrafo 327, p. 345.

ser del Dasein como existencia y la importancia y necesidad de ser pro-yecto, de proyectarse hacia lo que adviene.

Por todo ello, la comprensión del acontecer del Dasein se relaciona íntimamente con la comprensión del pasado, el presente y el futuro, no como tiempos, sino como dimensiones de su existencia. El tiempo que envuelve al Dasein no es una sucesión de “ahoras puntuales”, sino la imbricación de presente, pasado y futuro.¹⁷ El hombre no se sitúa en el presente recordando y analizando el pasado, y avizorando el futuro. El hombre discurre habiendo sido, siendo y anticipándose a ser constantemente; en ello radica su temporalidad. “El ser no es un puro ser presente y un estar a la vista actual. En sentido propio, lo que “es” es la existencia histórica finita.”¹⁸

Justamente por la temporalidad que caracteriza su ser, el hombre es histórico. En función del tiempo que le adviene, el acontecer del ser del Dasein se muestra histórico. No se trata de que este construye una historia, sino de que es historia. La historia es uno de sus modos de ser. La historicidad del Dasein acontece estando este en el mundo, el Dasein es histórico como ente que está en el mundo; el Dasein no es histórico porque se pueda situar en un estadio cronológico previamente definido. Y, finalmente, siendo el Dasein existencia que se desoculta y, a la vez, alumbra al mundo, la historia de este es la historia del mundo.¹⁹ El acontecer cotidiano del Dasein es la experiencia originaria de la historia, solo a partir de esta experiencia se puede comprender “la historia” de los demás entes en el mundo, se puede concebir la historia como ciencia (historiografía) y se puede entender un concepto como el de historia universal.

“El útil y la obra, los libros, por ejemplo, tienen sus “destinos”; las obras arquitectónicas y las instituciones tienen su historia. Pero también la naturaleza es histórica (...) en cuanto paisaje, terreno de asentamiento o de explotación, en cuanto campo de batalla y lugar de culto. Estos entes intramundanos *son* históricos en cuanto tales, y su historia no es algo “externo” que se limitase a acompañar la historia “interior” del “alma”. (...) Aquí es necesario tener en cuenta el doble significado de la expresión elegida –“historia-del-mundo”- entendida, en este caso, en un sentido ontológico. Por una parte, esta expresión significa el acontecer del mundo en su esencial y existente unidad con el Dasein. Pero a la vez, y por el hecho de que con el

¹⁷ Cf. Garrido, Manuel, en: Heidegger, Martin, *Tiempo y ser*. Tr. de Manuel Garrido, José Luis Molinuevo y Félix Duque. Madrid: Tecnos, 1999, pp. 14-15.

¹⁸ Gadamer, Hans-Georg, *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder, 2002, p. 97.

¹⁹ Cf. Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*, *op. cit.*, parágrafos 388 y 389, pp. 403-404.

mundo fácticamente existente queda siempre descubierto el ente intramundano, ella nombra también el “acontecer” intramundano de lo a la mano y de lo que está-ahí.”²⁰

El Dasein es el ente que tiene un mundo y es historia. Este es el ente que al ser existencia es, a su vez, apertura, y de esa manera contribuye al descubrimiento de los demás entes, en suma, al descubrimiento del mundo. De ahí que su existencia sea la existencia del mundo y su necesaria relación con los otros entes (que no son Dasein) conlleve a incorporar a estos en su historia. Los demás entes, estrictamente hablando, no poseen historia, no son historia, pero sí forman parte de esta en tanto se encuentran comprendidos en las experiencias de los hombres, en tanto su acontecer se vincula estrechamente con el acontecer cotidiano del Dasein.

4. Del Mundo a la Verdad, de la Verdad a la Historia: cómo contar (la verdad de) la historia

La comprensión del Dasein como existencia y como ser en el mundo, la comprensión originaria de este, nos remite a la experiencia de la a-letheia (original griego de la verdad). Es decir, el acercamiento originario y primigenio del hombre al mundo muestra, sin duda, la comprensión de la verdad, pero la verdad entendida como a-letheia, como experiencia, como des-ocultamiento.

Entonces, “estar en la verdad” no indica un estado en el que el hombre posee un conocimiento certero y contundente del ente, sino el acontecer de la relación del hombre con su mundo; un acontecer que descansa en una serie de posibilidades que conllevan a que el ente se oculte y también se desoculte incesantemente. El acontecimiento de la verdad nos remite, a la larga, al extravío del Dasein.

Cuando el Dasein se extravía se abren distintas posibilidades para errar: el Dasein se puede dispersar, engañar, perder, exceder, equivocarse, etc. Así, el extravío, como característica del Dasein, posibilita que en el acercamiento de este a la verdad del ente esta pueda no aparecer, o aparecer a medias.²¹ De esta manera se muestra la estrecha relación entre el Dasein como existencia y el mundo. La comprensión de la experiencia compleja de la verdad se relaciona con la comprensión de sí mismo del Dasein como un poder ser. Los distintos y posibles

²⁰ *Ibid.*, párrafo 389, p. 404.

²¹ Cf. Heidegger, Martin, *De la esencia de la verdad*, trad. de Carlos Astrada, pp. 199-218.

En: Astrada, Carlos, Heidegger. De la analítica ontológica a la dimensión dialéctica. Buenos Aires: Juárez Editor, 1970, pp. 215-216.

modos de ser del Dasein muestran que el mundo no es un todo perfectamente organizado, sino una realidad que se muestra de diversas maneras y que está en constante movimiento. Por ello, si bien el Dasein está en el mundo, este no se funda en aquel. El mundo existe (en términos empíricos) antes que el Dasein, pero en el despliegue del ser de este el mundo se muestra como des-ocultamiento. Que el Dasein tenga un mundo no implica que el hombre rijan sobre este estableciendo principios que lo determinen en su desarrollo, sino que el discurrir de su existencia ayuda a ver las distintas posibilidades del lugar (el mundo) que habita, el movimiento que lo caracteriza.

“Des-ocultamiento” puede significar que el ocultamiento es abandonado, cancelado, superado o expulsado, con lo cual abandonar, cancelar, superar y expulsar son esencialmente distintos. “Des-ocultamiento” puede significar también que el ocultamiento de ninguna manera es permitido, que, aunque sea posible y una constante amenaza, no existe ni puede originarse. A partir de esta multiplicidad de significados del prefijo “des-”, vemos fácilmente que ya en este respecto es difícil determinar el des-ocultamiento.”²²

Con todo, lo esencial que atraviesa esta multiplicidad de significados consiste en que la verdad, en tanto des-ocultamiento, supone un ocultamiento, este es un referente muy importante para ella. Ello indica el movimiento inherente a la experiencia de la verdad. La verdad no es sinónimo de exactitud, delimitación, ni certeza; la verdad no es un estado, es un acontecimiento que al atender a la presentación del ser, a poner delante el ser, no puede perder el vínculo con el encubrimiento del mismo. El des-ocultamiento del ser supone el ocultamiento y no niega la vuelta del mismo porque el mundo es así. Por ende, el des-ocultamiento no es el producto de un proceso terminado, sino es un movimiento en cuyo despliegue lo desoculto o lo presente no es permanente, no es eterno, y por eso, también acoge que lo oculto o lo no presente acontezca simultáneamente. De ahí que Heidegger destaque el conflicto inherente a la experiencia de la verdad no como un factor negativo al interior de la misma, sino como un movimiento natural que posibilita que ella sea acontecimiento.

El conflicto inherente a la verdad es el conflicto inherente al acontecimiento del ser, es la “carga” que acompaña al movimiento del mundo y, por ende, al trayecto del ser que lo muestra, el Dasein. De este modo, el intento por trazar el movimiento del mundo supone, en principio, comprender así el ser de este; el intento de dar a conocer el tránsito del mundo

²² Heidegger, Martin. *Parménides*. Tr. de Carlos Másmela. Madrid: Akal, 2005, p. 21.

descansa en comprender, inicialmente, cómo es el ser del Dasein que lo muestra. La historia del mundo es, recordemos, la historia del Dasein.

El Dasein es historia, pues esta es uno de sus modos de ser, y la historia es alétheia pues el acontecer del mundo es el movimiento del des-ocultamiento. Así pues, la historia del mundo no es sencilla, es compleja, dadas las características de todo lo que se congrega y la muestra, haciendo posible así, hablar de ella. Cómo contar (la verdad) de la historia siendo Dasein, esto es, siendo posibilidad de ser de muchos modos, cómo contar (la verdad) de la historia (del mundo) siendo el mundo constante e irregular movimiento. En suma, cómo contar el des-ocultamiento del des-ocultamiento, cómo contar la verdad de la verdad; a estas interrogantes nos conduce el pensamiento de Heidegger.

Cuando Heidegger piensa así la historia no nos la explica, sino, intenta comprender (y que comprendamos) cómo aproximarnos a ella de manera inicial y auténtica. Y al hacerlo tiene que atender al ente que puede intentar tal comprensión, el Dasein, al mundo en el que este es acontecimiento, y al modo cómo, a su vez, este acontece, es decir, a su temporalidad. Sobre la base de esos grandes aportes heideggerianos, podemos repensar la historia y nuestro acercamiento a ella. Sin negar que los hechos existen y nos interesan, pero sin olvidar que tales se deben a un mundo que se da, que adviene, que es, ante todo, acontecimiento. Sin negar que hay individuos que quieren entender y explicar la historia, pero sin olvidar que estos son, inicialmente, Dasein, esto es, posibilidad de ser de muchos modos, ente que permanentemente se orienta a ser algo, siendo y habiendo sido al mismo tiempo. De esta manera, el significado de lo pasado es, antes que todo, el sentido de lo acontecido, sentido que, antes que ser explicado, se habla, se dice, se narra, y de muchas maneras.

Creemos que el pensamiento de Heidegger, y lo que podemos desprender de él, no impide seguir refiriéndonos a la historia como ciencia, a la historia occidental, o seguir reflexionando sobre lo que se refiere como “el curso de las cosas”, pero eso sí, nos conmina a pensar en el cómo de lo anterior, bajo qué términos y sentidos podemos seguir hablando de eso. Partiendo de Heidegger e intentando una reflexión propia, el campo de la historia, el sentido de lo histórico, se muestra como más comprensivo, como menos restrictivo; evidenciando que la explicación de hechos se relaciona con la comprensión de sentidos, que la labor del que explica se vincula con la experiencia y la palabra del que ha sido parte y testigo de lo acontecido. Mostrando, finalmente, que la explicación no se divorcia de la narración.

Paul Ricoeur considera que algo determinante en el pensamiento de Heidegger para abrir nuestra aproximación a la historia y a lo histórico, es la temporalidad (del Dasein), es decir, la consideración de ser, habiendo sido y pro-yectándonos a ser, y al interior de esto, la cuestión puntual de considerar a lo conocido siempre como “pasado”, no como lo ya acabado y ausente, sino como lo que (se) ha sido y, en ese sentido, como presente en el ser que se es y que, además, se proyecta a ser, y de nombrar a eso *Gewesenheit* (cualidad de haber sido) y no *Vergangenheit* (pasado vencido, desaparecido). Así se aporta, piensa Ricoeur, en la reconducción de la filosofía crítica de la historia a la ontología de la condición histórica;²³ en el dejar de intentar únicamente un acercamiento reflexivo a lo ya sucedido, e intentar una mirada más comprensiva de lo vivido desde un ser que sigue viviendo.

Se puede percibir pues, al menos indirectamente, la presencia del pensamiento de Heidegger en el debate contemporáneo en torno a la historia y a lo histórico, y su estudio, percepción, aproximación y comprensión. Heidegger tendría un lugar, siguiendo a Ricoeur, en la problemática de la historia, puntualmente, en una disyuntiva que adquiere realce con el fin de entender mejor a aquella; la disyuntiva entre una epistemología del hecho histórico y una ontología de la condición histórica. Disyuntiva que nos confronta con aquello que, en determinado grado, ha estado guiando el proceder del conocimiento histórico, y con aquello que podría conducir, cada vez con más fuerza, un acercamiento al acontecer histórico. Tener un lugar en dicho debate no implica necesariamente tomar partido por una de las partes y defender su hegemonía, sino atender a cada una de ellas subrayando sus posibilidades y alcances, y, en función de eso, ponderar su influencia y repercusiones en la gran y constante tarea humana de atender nuevamente a lo pasado, desde lo que se está haciendo en el presente, con miras a lo que vendrá. Bajo estos términos, creemos que el pensamiento de Heidegger es muy valioso.

Dicho pensamiento brinda particulares –no exclusivas- luces sobre una ontología de la condición histórica, pues al señalar a la historia como un modo de ser del Dasein, destacando el ser histórico de este a partir de su temporalidad, nos sugiere repensar a la historia como algo genuinamente humano, y no porque el sujeto siempre haya tendido a abordarla para explicarla, sino porque aquella siempre acompaña al ser humano en su cotidianeidad, sin que este elija. De ahí que el ser humano (Dasein) siempre sea historia, de ahí que la comprensión

²³ Cf. Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia y el olvido*. Madrid: Trotta, 2003, p. 476

del Dasein siempre sea comprensión histórica, y, gracias a ello, se pueda vislumbrar y sostener un particular acercamiento a lo que pasa, ensayando una singular lectura de la historia. Singular lectura de la historia que va de la mano con una particular manera de darla a conocer, pues siendo el ser humano, en tanto Dasein, ante todo y antes que todo, un ser histórico, su acontecer es la genuina mostración de la historia. Su transitar en el mundo es la evidencia de la historia, y no siendo este transitar uniforme, sino irregular y diverso, naturalmente, la transmisión de esto que pasa no es unívoca, sino abierta a muchas posibilidades, atenta a distintas variantes. Lo que explica la importancia de pensar en un término (suficientemente) comprensivo que refiera la comunicación de lo que acontece históricamente; en este sentido, y en principio, podríamos decir que la historia no se explica ni se describe, sino, primero se cuenta.

Una ontología de la condición histórica, pues, muestra una particular manera de leer (comprender) la historia, y de decirla, evidenciando una relación natural y genuina entre estas dos. Asentándose incesantemente en atender al ser, a lo que somos, y en cómo acontece aquel, esto es, en cómo transitamos en el mundo, pendientes de lo que vendrá y podremos ser, pero sin dejar de ser a la vez, comprendiendo que esto que se es se arraiga en lo que se ha sido. Dadas estas características del ser histórico, se vislumbra complejo intentar trazar claramente su movimiento, y artificial intentar captar un decurso lógico y lineal en el mismo. Con todo, la historia nos sigue y nos seguirá interesando y siempre será imprescindible tratarla, el punto es cómo hacerlo, cómo plantearla, estando siempre dispuestos a replantear, además, sus términos.

Desde Heidegger, la historia es importante, dado que el ser es importante, la reconsideración de la historia responde a la preocupación por el ser, como preocupación básica, inicial. Hablar de la historia es hablar del ser, contar la historia es, finalmente, contar el movimiento del ser, por eso hay que cuidar ese hablar, ese contar, pues hay que cuidar el ser. Hay que contar la historia evitando, en lo posible, falsearla, tergiversarla, manipularla, sin ser retóricos, sin ser, como pensaría Heidegger, inauténticos.